

Soledad y lazo social.

Sophie Rolland-Manas.

Estos dos términos a priori pueden entenderse en una dimensión opuesta y contradictoria. Pero en el campo del psicoanálisis orientado por lo real y en la experiencia, se trata más bien de una articulación, de un vínculo entre los dos.

El psicoanálisis es una práctica solitaria en la que el analista funciona sin estar como sujeto. Está solo en su acto, cuya experiencia hizo en su propia cura en el momento del pasaje a analista.

Sin embargo esta práctica no es del todo solitaria, puesto que no se hace sin el analizante. Se establece en un lazo social de a dos, que es el discurso analítico y que se teje a lo largo de esta experiencia única. Una vez terminado el análisis, marcado por la satisfacción del final, el analizado puede elegir salir del discurso analítico o bien mantenerlo, hacer uso de él cambiando de lugar.

La mayoría de las veces los analizados que al término de la experiencia se encontraron con su “diferencia absoluta”, punto de soledad radical, eligen ocupar la función de analista y también continuar un lazo social en una comunidad de trabajo analítico e incluso, más allá de la Escuela, diremos que en la ciudad. Están ahí con la tarea de mantener el saber analítico salido de la experiencia y del extraído de las elaboraciones de los otros psicoanalistas y también de algunos otros no analistas.

Ya en “Función y campo de la palabra y del lenguaje” Lacan afirma que el fin de esta experiencia íntima que es el análisis no es tan individual, puesto que toma también una especie de consistencia en lo social y lleva al analizado a asociarse con otros, y no cualesquiera: “la cuestión de la terminación del análisis es la del momento en que la satisfacción del sujeto encuentra cómo realizarse en la satisfacción de cada uno, es decir, de todos aquellos con los que se asocia en la realización de una obra humana”¹.

Pero la cosa se complica con la cuestión del saber psicoanalítico, pues ¿Cómo mantienen los psicoanalistas vínculos entre ellos? Ellos que saben que “este saber no es portable, porque ningún saber puede ser portado por uno solo... De allí su asociación con los que no comparten con él ese saber sino por no poder intercambiarlo. Los psicoanalistas son los sabios de un saber acerca del cual no pueden conversar.”² También probablemente a partir de esta “posición

¹ Lacan, Jacques. “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, *in Escritos 1*, Buenos Aires, Paidós, p. 308

² Lacan, Jacques. “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, *in Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 379.

insostenible”³, de este agujero en el saber, de este imposible, son posibles los vínculos.

Así para cada cual, una soledad en el corazón de la experiencia con la cual se articulan lazos sociales específicos con algunos otros. Esto lleva a decir que el psicoanálisis, en su soledad, no está totalmente solo ni es el único. Y el hecho de estar solo en su acto psicoanalítico no está sin embargo solo en estar solo.

Para hacer lazo, terminemos con un enunciado de Lacan del *Seminario RSI*, “Si yo fuera el único por ejemplo, todo lo que dijera no tendría ningún alcance. Porque hay algo que trato de situar bajo la forma del discurso psicoanalítico, a saber, que no soy el único ni hacer esta experiencia, que gracias a que soy como todo el mundo, soy *parlêtre*, que gracias a ello me veo llevado a formular lo que puede dar cuenta de este discurso analítico, en cierto modo, bueno!”⁴

¿No indica esto la cuestión de la responsabilidad del psicoanalista en hacer valer el discurso analítico para hacer durar el psicoanálisis?

[3] *Ibid.*

[4] J. Lacan, *El Seminario, RSI, XXII*, inédito, lección del 15 de abril de 1975.

Traducción: Manel Rebollo.

³ *Ibid.*

⁴ Lacan, Jacques, *El Seminario, RSI, XXII*, inédito, lección de 15 de abril 1975.